

idearios

DESDE EL
SUR



DORA BARRANCOS



La historia de los feminismos
es la historia de la reivindicación
de derechos

04

material coleccionable de publicación periódica



Esta serie de publicaciones del **Instituto de Estudios y Formación de la CTA Autónoma**, tiene como principal objetivo tender un puente entre las generaciones presentes y los aportes teórico-políticos de intelectuales, militantes políticos, sociales y culturales que han abocado su práctica de vida y conocimientos a la legitimación y la conformación del pensamiento nacional.

El Pensamiento Nacional y Popular se compone de ideas, experiencias, memorias y afectos que atraviesan a la mayoría del pueblo. Su construcción no está definida estáticamente, sino que se crea y transforma constantemente, siempre en relación con la identidad y el aprecio de lo que se considera “nuestro”. Este pensamiento se halla en la base de todos los procesos históricos en donde el pueblo fue protagonista.

Idearios desde el Sur permite poner en valor, experiencias sociales históricamente relegadas y silenciadas por las instituciones del poder o las clases dominantes. Y esta acción restitutiva resulta fundamental en tanto permite adoptar una conciencia real del rol que ocupamos como sujetos históricos y sociales, siendo indispensable para comprender el presente que habitamos y sembrar las herramientas que nos permitirán generar un futuro mejor.

Con **idearios desde el Sur** iremos resaltando el pensamiento y la práctica de personas que han contribuido a este imprescindible proceso de construcción de identidad, para reconocernos en una matriz que resista los embates del pensamiento único y el fin de las ideologías.

Esperamos sea un aporte de interés y aprovechamiento para las y los trabajadores y todos los que se acerquen a estas publicaciones.



MATERIAL COLECCIONABLE DE PUBLICACIÓN PERIÓDICA

Esperamos sea un aporte de interés y aprovechamiento
para las y los trabajadores y quienes se acerquen
a estas publicaciones

INSTITUTO DE ESTUDIOS Y FORMACIÓN
CENTRAL DE TRABAJADORXS AUTÓNOMA
REPÚBLICA ARGENTINA

SECRETARIO GENERAL
Hugo "Cachorro" Godoy

SECRETARÍA ADJUNTA
Ricardo Peidro, Mariana Mandakovic

COORDINACIÓN IEF
Daniel Godoy, Tomás Raffo

INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN
Ines Hayes (Coordinación)
Violeta Godoy, Fermín Arocena

PROPUESTA ESTÉTICA y DISEÑO
Cecilia Fernández Lisso

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Sofía Goñi

AÑO 2023

www.iefctaa.org | www.ctaa.org.ar
iefctaa@gmail.com



Prólogo

Poner el cuerpo

Cualquier presentación de Dora Barrancos es una tarea incompleta por varios motivos, pero en un gesto arbitrario voy a expresar dos. El primero es evidente: su producción es amplia, vasta y prolífica y no se agota en sus textos e investigaciones. Su trayectoria política e intelectual tiene la singular capacidad de lograr una continuidad fluida entre la academia, los ámbitos de producción científica y educativos y las calles. Su pensamiento crítico y comprometido se amplifica en las grandes ágoras para sumar a las causas justas y amplias –en particular de las mujeres y disidencias, aunque no solo a ellas-. La trayectoria de Dora se distingue por una característica: poner el cuerpo. Ese es un rasgo diferencial de su historia personal, política e intelectual.

Un segundo motivo de dificultad para presentar a Dora es de dar cuenta de su capacidad para cautivar auditorios. Su gestualidad y su oratoria encienden y conmueven. Dora habla, escribe y vive con una ternura y pasión que sabe combinar, como poetas intelectuales, con un pensamiento crítico, agudo y creativo.

Pero nada de lo anterior es posible sin una gran dedicación; para ella las ideas son producto del trabajo y de las horas, no de grandes inspiraciones. Se trata de leer y releer, de ampliar permanentemente los horizontes intelectuales, de no temerle al archivo y de proponer nuevas preguntas, evitar la obviedad y correrse de las fórmulas cómodas o exentas de riesgos. Por ejemplo, al ofrecer una lectura compleja de la condición femenina en el siglo XIX y principios del XX frente al matrimonio civil según fijaba el primer código argentino ceñido a los desig-

nios del orden patriarcal¹. Allí, a través de la historia de tres mujeres que desafiaron la norma –Amalia Pelliza Pueyrredón, Amelia Carreras y Josefa Amé-rica Sacarfó– propone que el matrimonio fue una alternativa de emancipación para ellas. En el análisis de la historia de esas tres mujeres, Dora se aleja de las perspectivas esencializadoras que puedan fijar posiciones irreductibles y afirma que para ellas el casamiento significó una forma de aflojar las ataduras a las que el orden familiar y los códigos de género y de clase, las confinaban. En una dirección similar y también corrida de los análisis previsibles, en *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, avanza sobre la noción de sociabilidad política en la gesta de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y su irrupción en la esfera pública en los años de la dictadura iniciada en 1976 en Argentina. En ese análisis señala cómo muchas de las mujeres que pertenecieron (y pertenecen) a esos colectivos fueron llevadas por sus descendientes y por las experiencias que atravesaron a trastocar sus miradas, romper las fronteras de lo doméstico y convertirse

¹ Barrancos D. *Retando las normas. Mujeres emancipadas*. Mora, n°25, 2019, pp. 11-20.



en notables interpeladoras de la dictadura.

Dora pone en contexto la historia de Madres y Abuelas teniendo en cuenta la particular coyuntura de politización de los años '60 y '70, y las alternativas para las mujeres relativas al orden extra doméstico. En esos años, la experiencia expansiva de trabajar fuera del hogar ya era parte de la vida de muchas mujeres, sin que esto implicara abandonar los mandatos tradicionales de la maternidad y los roles sexualmente asignados dentro del hogar. Por otro lado, el clima de politización y discusión pública también atravesó la esfera de lo privado y doméstico, y con el tiempo interpeló a esas mujeres y a sus modos previos de pensar. Ese contexto, esas experiencias y la capacidad de posicionarse en su condición de madres y amas de casa sin pretensiones políticas iniciales, favoreció una gesta única en una operación que Dora Barrancos sintetiza: "lo notable de la épica de las Madres es que por el lado del revés feminista mostraron que lo personal es político"².

2 Barrancos, D. *Mujeres en la sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 268

La mirada a contrapelo que Dora propone se conjuga con otro trazo fundamental de su vida política, intelectual y personal que es evitar los relatos y diálogos monocordes. Más bien alienta al bullicio, a la ampliación de las interlocuciones en todos los debates y a generar instancias contendoras de las que suele ser una hospitalaria anfitriona. En *Historia mínima de los feminismos en América latina*, sin pretensiones de definiciones que señalen límites, afirma que los feminismos tenemos en común ser una "corriente de pensamiento y de acción política cuyo objetivo central se sintetiza en la conquista de la igualdad de derechos para las mujeres y en consecuencia su objetivo es extinguir toda y cualquier tutela masculina subordinante"³. En adelante utiliza el plural, porque como suele afirmar, los feminismos siempre fuimos diversos y discutidores; y por lo tanto, ni su presente ni su historia son reductible a la síntesis. Se trata de un caleidoscopio que conjuga acciones colectivas y organizaciones, y figuras protagónicas que no siempre han sido visibilizadas por las narrativas androcéntricas. Se trata de una composición que recupera y suma para construir la historia de los feminismos en nuestra región y que aporta a un presente donde las alianzas y el reconocimiento en la diversidad son imprescindibles, tanto como la vitalidad de la insurgencia.

Ana Laura Martin

Dra. en Historia por la FFyL (UBA), docente, Subsecretaria de políticas de género y diversidad de la FFyL (UBA)

3 Barrancos, D. *Historia mínima de los feminismos en América Latina*, Ciudad de México, El colegio de México, 2020, pp. 14

Queremos tanto a Dora

Presentar este dossier sobre la vida y la obra de Dora Barrancos es para nosotras un honor y un orgullo porque desde su pensamiento y su acción Dora estuvo siempre del lado de las trabajadoras y los trabajadores. La recordamos agitando la marea verde cuando luchábamos por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos para que no hubiera más muertes por abortos clandestinos, pero también exigiendo una ley que reglamente los cuidados porque entendemos que cuidar es una tarea social que debe ser responsabilidad de todas y todos, no solo de los cuerpos feminizados.

Dora es fundamental para entender que la historia la hacemos entre todes y no solamente los varones como nos ha contado la historia oficial. Tal como se lee en este dossier, “El anarquismo de principios del siglo XX construyó una agenda programática que luchaba por la igualación de la condición femenina, por lo que sus investigaciones sobre estos movimientos la llevaron a poner sobre la mesa el rol de las mujeres en la Historia. Su obra fue parte de los estudios pioneros que conformaron la Historia de la mujer en la Argentina, un enfoque historiográfico que construyó al género como una categoría de análisis fundamental”.

Cómo se recupera aquí, en su obra *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos* (2007), Dora es fundamental en la comprensión de la historia desde la perspectiva de género. Dicen en el dossier: “Dora aportó una





nueva manera de ver la Historia, contribuyendo a visibilizar la lucha de quienes integran los movimientos de resistencia, de transformación y de revolución. Transformó la Historia como disciplina al colocar lo emocional y lo personal como parte de la construcción del conocimiento. Por esto -y más- es una intelectual fundamental para trazar vínculos entre la academia y la sociedad actual”.

En sus investigaciones retoma como central la lucha de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo en su búsqueda incansable por Memoria, Verdad y Justicia así como de las mujeres piqueteras que levantaron las banderas contra la desocupación y el hambre cuando en los '90 se privatizaba todo en nuestro país. Y en sus últimos libros pone sobre la mesa la necesidad de seguir desnaturalizando que la primera desigualdad que hay que romper es la de los cuidados que lleva a todas las demás: la económica, la de poder participar de espacios de decisión en nuestros lugares de trabajo, en nuestras organizaciones y en nuestras propias vidas. Dora nos dice que es con todos, todas y todes y que tenemos que seguir luchando por nuestros deseos hasta que todo sea como lo soñamos.

Mariana Mandakovic

Secretaria General adjunta CTA AUTÓNOMA.

Leonor Cruz

Secretaria de Géneros y Diversidades CTA AUTÓNOMA.

DORA BARRANCOS

SU VIDA Y SU OBRA



***"La historia de los feminismos
es la historia de la reivindicación
de derechos"***



El 15 de agosto de 1940 nació en Jacinto Aráuz, una localidad ubicada en la zona sur de la provincia de La Pampa, Dora Barrancos, quien con los años se convertiría en una pionera de los estudios sobre feminismo. Dora se crió en el seno de una familia de clase media y fue allí donde surgió su afición por la lectura; su padre fue director de escuela y su madre había realizado únicamente la escuela primaria pero su ascendencia protestante y el contacto con la biblia la había llevado a convertirse en una gran lectora. Su tía, Leonilda Barrancos, también experta lectora, participó en la 1ra conferencia de la Asociación Interamericana por la democracia y la libertad. La tendencia letrada venía de familia y es así como Dora no puede recordar su niñez sin los libros: a sus cortos 9 años ya amaba zambullirse en los cajones repletos de libros que recibía su padre del Consejo Nacional de Educación y luego utilizaba esos conocimientos para discutir con sus pares.

Su padre trabajaba en escuelas rurales de La Pampa y siempre se mostró solidario con su comunidad. En 1950 fue cesanteado por sus superiores por sus ideas "comunistas" mientras ejercía el cargo de Director de la escuela de Rancul. En este marco la familia se mudó a Laprida, provincia de Buenos Aires y más adelante, se trasladó al barrio de Floresta en la Ciudad de Buenos Aires, donde Dora cursó sus estudios secundarios. Comenzó cursando en el Liceo n° 8 y al terminar el tercer año se transfirió a la Escuela Normal n° 4 en un contexto de bastante tensión política pues era el tiempo inmediato al derrocamiento de Perón y de radicalización de las posturas en favor y en contra de su gobierno.

En 1958 participó junto a miles de jóvenes de las movilizaciones estudiantiles para defender la educación pública y laica durante el gobierno de Arturo Frondizi, aquel conflicto recordado como "Laica o Libre".



En sus palabras, "... fue extraordinario participar de las movilizaciones contra la 'educación libre'¹, esa rebelión que protagonizamos una inmensa cantidad de jóvenes reclamando porque no se entregara la universidad a la Iglesia. Creo que fue entonces que adherí a una fórmula reveladora: había que oponerse a las manifestaciones reaccionarias. Y me fui dando cuenta de que las posiciones encarnizadas contra el peronismo formaban parte de una concepción reac-

1 La gesta "Laica o Libre" fue protagonizada por un masivo movimiento estudiantil que se demostraba en contra del propósito del gobierno de Frondizi de reflotar el artículo 28 de la ley 6403/55 de la dictadura de Aramburu, en la que definía "la iniciativa privada para crear universidades libres (...) capacitadas para expedir los diplomas y títulos habilitantes siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictara oportunamente". Luego de dos meses de tomas de facultades, huelgas universitarias, movilizaciones masivas, piquetes y enfrentamientos callejeros con los grupos católicos, la cuestión se dirimió en el Congreso donde se terminó votando la Ley Amigorena, una derrota parcial que autorizaba a las universidades privadas a expedir títulos habilitantes pero sin financiamiento del Estado.

cionaria. En 1959, festejé el triunfo de la Revolución cubana y, además, ese año leí consternada 'Operación masacre'² de Rodolfo Walsh. Estaba listo el puente de mi identificación con el pueblo peronista... "³.

Fue durante ese mismo año que comenzó su trayectoria en la vida universitaria. Si bien empezó realizando el Curso Básico de Abogacía, en seguida se dio cuenta de que el derecho no era lo suyo. Desde que empezó sus estudios de grado se sentía interesada por la carrera de Sociología recientemente inaugurada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Universidad de Buenos Aires). La lectura de Operación Masacre fue una instancia reveladora para Barrancos, quien se convenció de la necesidad de una transformación de diversas problemáticas

2 Walsh, R. Operación Masacre. Ediciones de la Flor. 2018.

3 Barrancos, D. Mi recorrido hasta la historiografía de las mujeres. Descentrada, vol. 1, n° 1, marzo 2017.



ales, especialmente la desigualdad de clases⁴. Curzar Sociología se le presentaba como una oportunidad para encauzar esos intereses y fue así que ingresó en 1962 para graduarse finalmente en 1968.

De manera simultánea comenzó a trabajar en la educación para adultos en lo que en ese entonces eran las Universidades Populares Argentinas. Dora preparaba allí los discursos de los dirigentes y trabajaba en la redacción de ciertas notas, pero a partir de 1965, y hasta 1969, se desempeñó como profesora de castellano. Mientras estudiaba no se dedicó a la militancia política pero sí tiene recuerdos vívidos de La Noche de los Bastones Largos y el desalojo de la Facultad de Filosofía y Letras. Tiene muy presente el ingreso de la policía, las corridas, el grito por nombres de compañeros que hoy están desaparecidos y los golpes que recibió por parte de los policías como hechos que marcaron profundamente la construcción de su memoria y subjetividad⁵.

Desde su juventud estuvo muy interesada en la vida universitaria, principalmente por la sociabilidad y



4 Publicado en 1957 este escrito dio origen a una de las primeras crónicas periodísticas del mundo. Walsh se vió inspirado cuando, en un café de La Plata, escuchó la frase “hay un fusilado que vive”. Esta obra marcó un hito en la historia del periodismo, fusionando la literatura y el periodismo para ofrecer una visión profunda de eventos históricos. Basado en las entrevistas con los sobrevivientes, sus familias y autoridades del gobierno, el libro expone una investigación detallada y revela una serie de asesinatos de prisioneros el 9 de junio de 1956, conocidos en la historia como los «fusilamientos de José León Suárez», cometidos durante la dictadura cívico-militar autodenominada Revolución Libertadora. Los “fusilados” habían formado parte del “Levantamiento de Valle” en 1956 que buscó iniciar un levantamiento militar que generase la adhesión del pueblo para sublevarse en contra de la Libertadora. Más que informar, la obra buscó denunciar la situación y revelar la profundidad de los personajes.

5 La presidencia de Onganía, quien llegó al poder en 1966 tras derrocar al gobierno democrático de Arturo Illia, tenía el objetivo de generar cambios estructurales tanto económicos como sociales y su estadío en el poder no tenía plazos; pretendía durar allí lo que hiciera falta para cumplir sus cometidos. En este marco, la intervención de las universidades nacionales fue una de las medidas tomadas para controlar a la sociedad y asegurar su perdurabilidad en el gobierno. Sin embargo, decenas de estudiantes, docentes y autoridades se organizaron para ofrecer resistencia. Como consecuencia, la dictadura de Onganía respondió con represión el 29 de julio de 1966 en diversas universidades: sobre todo en la de Ciencias Exactas y Naturales; y la de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). El dictador envió a la policía a destruir laboratorios, bibliotecas y materiales valiosos de estudio. Además del saldo de heridos por los violentos palazos, hubo 400 detenidos entre autoridades universitarias, docentes, alumnos y graduados. Muchos de ellos fueron golpeados con bastones; mientras los hacían circular en una doble fila compuesta por soldados.

por el interés mismo que le despertaba el desarrollo de la carrera. Su trayecto estuvo especialmente marcado por la materia Historia Social General que cursó con el historiador y docente José Luis Romero. Durante sus años de estudio, Dora no tuvo contacto directo con el feminismo, lo cual se vincula con la ausencia de autoras femeninas en los programas de la carrera. A pesar de esto, siempre mantuvo una actitud contestataria con respecto a la Sociología y al pensamiento científico. Esta actitud crítica se debía a la duda con respecto a la capacidad de la ciencia para combatir la injusticia.

En 1968 obtuvo la licenciatura en Sociología y al año siguiente ingresó al Ministerio de Agricultura, en la Dirección de Educación Agrícola. Años después, tras una breve mudanza a General Roca, Río Negro, regresó a Buenos Aires y se incorporó al recientemente creado Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, más conocido como PAMI.



Universitaria y militante

Al igual que muchos jóvenes de su generación, al ingresar en la Universidad, Dora adoptó un rumbo militante. La primera inscripción fue en el Socialismo de Vanguardia que ya tenía contactos con los sectores más radicalizados del peronismo y en el que conformó una 'célula' a cargo de un docente de sociología que recuerda con enorme calidez. Como ella recuerda, "Solíamos hacer pintadas -en la Villa del Bajo Flores- por las noches. Para esto usaba ropa oscura con la torpe idea de que pasaba más desapercibida pues temíamos a las patrullas policiales.

Había muchas voces que insistían en que había llegado la hora de la lucha por medios más contundentes. Hacia 1962, tuve evidencias de que había que hacer otro recorrido: cuando nos reuníamos con la gente de la villa no faltaban quienes nos decían que lo que deseábamos era lo mismo que el peronismo. Un año más tarde dejaba el Socialismo de Vanguardia"¹.

Cuando ocurrió el asesinato del Che Guevara en octubre de 1967² sintió una enorme tristeza que la condujo a incorporarse nuevamente en la acción política. En conexión con el escritor Rodolfo Puiggrós y junto con sus amigos Pedro Krotsch (estudiante de sociología) y Carlos Federico Lebrón (oficial de Marina) conformaron un grupo de análisis del peronismo y de integración a las luchas sociales que no superaba los diez integrantes y contaba con la participación de varias mujeres entre las que se encontraban la hija de Puiggrós, Adriana Puiggrós. A partir de allí participó en actos con Eduardo Duhalde, Rodolfo Ortega Peña y el propio Rodolfo Puiggrós. Desarrolló un curso de historia sobre América Latina con el objetivo central de denunciar el fenómeno del colonialismo y las luchas antiimperialistas.

Hacia 1971 militaba en la Juventud Peronista en una Unidad Básica de Ezpeleta sostenida por ex militantes de la Resistencia Peronista. En 1972 participó en la lucha por la justicia y el reconocimiento de las poblaciones indígenas y pobres de Latinoamérica junto a mujeres peruanas y bolivianas denunciando la marginación económica y social en las que vivían las comunidades. Hacia 1973 dictó la materia optativa "Problemas de la Educación argentina" en la carrera de Sociología junto a un grupo de colabo-

1 Barrancos, D. *Mi recorrido hasta la historiografía de las mujeres*. Descentrada, vol. 1, n° 1, marzo 2017. Puede leerse completo en el siguiente link: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7716/pr.7716.pdf

2 El "Che" Guevara combatió en la clandestinidad de las montañas bolivianas, pero el 8 de octubre de 1967 el Comandante Revolucionario fue herido, capturado y llevado a la escuelita de La Higuera. Fue entonces cuando el 9 de octubre de 1967 el sargento Mario Terán fusiló al Che Guevara al otro día de su captura.

radores con el que desplegaron un programa completamente crítico de la educación, destacando su inexorable “reproductivismo” desde las ideas de intelectuales y pedagogos como Paulo Freire, Everett Reimer e Ivan Illich.

Con la llegada del tercer mandato peronista no abandonó su sentido crítico. A partir de la asunción de Perón, el 23 de septiembre de 1973, numerosos cuadros de la Juventud Peronista fueron convocados a desempeñar tareas en el aparato estatal, marco en el cual Dora fue invitada a trabajar en educación en la provincia de Buenos Aires. Tras la renuncia del gobernador bonaerense Oscar Bidegain, figura central del peronismo de izquierda, Dora dejó su

cargo en el Ministerio de Educación.

En ese momento fue testigo de las encrucijadas surgidas de las posiciones contradictorias al interior del peronismo. Al igual que muchos militantes peronistas del período, le parecía intolerable el hecho de que el gobierno nacional y popular haya sido hegemonizado por la derecha, encarnada entre otros por el propio José Lopez Rega. Esta nefasta figura de la historia argentina, fue quien lideró las acciones represivas de persecución y asesinato de militantes populares usando distintas organizaciones clandestinas -donde se encontraba la Alianza Anticomunista Argentina (triple A), la Concentración Nacional Universitaria (CNU), etc.



Juicios CNU en Mar del Plata, donde los hechos que se juzgaron fueron calificados como delitos de lesa humanidad, y fue probado que la banda parapolicial Concertación Nacional Universitaria (CNU) actuó al amparo del Estado dictatorial y como parte de un ataque generalizado y sistematizado contra la población civil.

El golpe y el exilio: frente a frente con el feminismo

Tras la muerte de Perón y la irrupción del “Brujo” López Rega como la figura central del gobierno de Isabel, Dora tuvo la intuición de que se impondría un ciclo terrible¹. Pero según ella, el escenario fue muchísimo peor y el terror que se consagró el 24 de marzo de 1976 fue de una “magnitud inimaginable”.

En 1977, a causa del Golpe perdió todos sus trabajos y debió exiliarse al igual que muchos intelectuales y pensadores de la época. En un principio, demoró en salir del país porque necesitaba el permiso del padre de sus hijas mayores pero prontamente recibió la noticia de que figuraba en las listas de los militares por lo que su necesidad de exiliarse se aceleró rotundamente. En sus palabras sobrevivió azarosamente “hasta que en abril de 1977 se amonotonaron los espantos. Fue secuestrado un gran amigo y su familia se las arregló para ponernos sobre

aviso. Días más tarde nos visitaron de urgencia para comunicarnos que habían secuestrado y tenido por algunos días en cautiverio a quien era entonces una gran amiga y muy cercana a mi militancia. En el interrogatorio habían indagado sobre mí y no tengo dudas de que me defendió frenéticamente. Esa misma noche dejamos el departamento, llevamos a las niñas a la casa de la familia de Eduardo y tomamos la decisión del exilio, paso tremendo frente a la imposibilidad de llevar a mis hijitas mayores”. En mayo de 1977 partió hacia Brasil e hizo base en Belo Horizonte junto a su compañero quien tenía allí contactos médicos muy solidarios y a los pocos meses logró reunirse con sus hijas.

Pronto encontró trabajo como socióloga en el estado de Minas Gerais y gracias a su experiencia previa en el PAMI, se incorporó en el equipo de Salud del Estado que realizaba por entonces las primeras experiencias en atención primaria de la salud. En 1982 llegó a dirigir la “Escola de Saúde Pública” (Escuela de Salud Pública) siendo la primera vez que el organismo era dirigido por una mujer que, además, no era médica y era extranjera.

En Brasil conoció de cerca al feminismo que estaba en su máxima expresión. A partir de allí se incorporó al movimiento y alentó no sólo por la reivindicación de la autonomía de las mujeres, sino también por el derecho a la sexualidad. En Belo Horizonte, donde el movimiento feminista era especialmente expresivo, hizo un grupo de amigas que se manifestaban como feministas en la lucha contra la dictadura. Allí en donde el liderazgo de Helena Grec-

¹ *Tras el agitado interregno camporista, Perón accedió por tercera vez a la presidencia el 12 de octubre de 1973 al haber ganado en las elecciones del 23 de septiembre con casi el 62% de los votos. Su proyecto de reconstrucción del orden político tenía a su propio liderazgo como eje para canalizar las disputas políticas inmediatas. Pero su intento conciliador fue acompañado por otras decisiones contradictorias, como el apoyo al lopezreguismo o la persecución a los sectores de la izquierda peronista, que so-liviantaron el espiral de violencia del periodo 1973-1975. El 29 de enero de 1974 la Triple A dio a conocer una “lista negra” de personalidades que «serán inmediatamente ejecutadas donde se las encuentre». Decenas de asesinatos, secuestros, torturas, violaciones, amenazas de muerte y atentados, fueron cometidos en esos meses por la Triple A y sus grupos de apoyo. Tras la muerte de Perón en Julio de ese mismo año y la asunción de Isabel Martínez de Perón, se multiplicaron las ejecuciones ilegales. Entre el 13 de septiembre y el 16 de octubre de 1975, la presidenta solicitó licencia y fue reemplazada por el presidente provisional del Senado Ítalo Argentino Luder. A su regreso tomó la decisión de no convalidar con su renuncia el golpe de Estado y el ‘escenario temible’ era evidente para muchos de los protagonistas de ese momento. A lo largo de su gobierno, los militares fueron controlando porciones crecientes del Estado, con autonomía del poder político. En los últimos meses, el grupo golpista liderado por los tres comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas -Videla, Massera y Agosti- se había constituido de facto en el gobierno.*



co² proponía mayor radicalidad y también alianzas con grupos políticos le daba especial vigorosidad al movimiento, hecho que para Dora era muy alentador. “Recuerdo sus “ferias” - desde luego realizadas sin mucha alharaca – en donde se vendían objetos realizados por detenidas políticas mujeres. Esta circunstancia sin duda significó un contagio con la especificidad de la condición femenina e *-incluso-* a menudo esas militantes se dirigían a mí como si hubiera adoptado el feminismo”³.

2 Helena Grecco (1916) fue una de las fundadoras del Movimiento Femenino por la Amnistía en el estado de Minas Gerais. Este movimiento tuvo un papel decisivo en el final de la dictadura militar establecida en 1964. Más tarde fue elegida concejala de la ciudad de Belo Horizonte y participó del grupo Tortura Nunca Más cuyo fin principal es la denuncia y erradicación de todas las formas de tortura practicadas por la policía.

3 Barrancos, D. *Mi recorrido hasta la historiografía de las mujeres*. Descentrada, vol. 1, nº 1, marzo 2017.

Lo personal es político

Cuando regresó del exilio en 1984 se dedicó plenamente a la investigación histórica dando por cerrada la etapa de dedicación a la salud pública. A partir de ese momento, comenzó a orientar su trabajo especialmente al estudio de la participación de las mujeres en la Historia. Brasil fue el lugar de descubrimiento de un nuevo conjunto de lecturas, que reorientaron sus intereses de reflexión e investigación. La lectura de la obra de filósofos como Michel Foucault, Gilles Deleuze y Felix Guattari y del epistemólogo Georges Canguilhem la llevaron a focalizarse en la educación y la cultura de los sectores subalternos de la Argentina focalizando en el ideario anarquista.



Barrancos pertenece a la generación de mujeres que a inicios de los '60 puso en jaque la escasa participación femenina en la Universidad con ánimos de hacerse de una profesión y poder vivir de ella. En ese camino, su pasión por la discusión política y la acción para la superación de las injusticias sociales encontraron un cauce en la particular forma que distingue a Dora como historiadora. Y es que tiene un modo de "hacer Historia" que incorpora lo íntimo y personal en un entramado social, estableciéndose como un problema político a desentrañar. Su escritura es la más clara muestra de que lo personal es político y que lo político es personal.

La producción de su obra está atravesada por las discusiones académicas, pero también las del momento político de la sociedad. Dora escribió en el contexto del retorno del exilio después de la reapertura democrática en 1984, y fue justamente el destape del genocidio, de las aberraciones perpetradas por la dictadura cívico-eclesiástica-militar lo que la condujo a reconstruir los recorridos del socialismo y el anarquismo, aquellas primeras vías de resistencia obrera a principios del siglo XX¹. El estudio de la cultura, el arte y los nuevos actores eran, para ese entonces, formas de construir Historia que rompía con estructuras de largo alcance que estaban muy arraigadas en la academia argentina.

El anarquismo de principios del siglo XX constituyó una agenda programática que luchaba por la igualdad de la condición femenina, por lo que sus investigaciones sobre estos movimientos la llevaron a destacar el rol de las mujeres en la Historia, resaltando la participación política femenina. Su obra fue parte de los estudios pioneros que conformaron la Historia de la mujer en la Argentina, un enfoque historiográfico que construyó al género como una categoría de análisis fundamental, sin dejar de lado

otras categorías como la clase, la raza, la nacionalidad, etc.

Algunas autoras fueron fundamentales para fortalecer su formación en Historia de las mujeres: Joan Scott, Mary Nash, Martha Vicinus, Michelle Perrot y Sheila Rowbotham, al igual que las contribuciones de pioneras en nuestro país como María del Carmen Feijóo y Susana Bianchi. Mientras estudiaba su Doctorado forjó una gran amistad con profesoras feministas como Margareth Rago, quien había hecho estudios singulares sobre la historia de la prostitución, y también de Elizabeth Souza Lobo, que había incursionado sobre los "sexos" de la clase obrera.

En 1991 formó parte de lo que ella considera el hito de las Primeras Jornadas de Historia de las Mujeres en la Universidad de Luján que dieron origen a las Jornadas de Estudios de Género e Historia de las Mujeres que perduran hasta el presente. Allí se reunió un grupo de mujeres muy numeroso, contando con la presencia de Reyna Pastor, historiadora que había incluido en sus investigaciones sobre historia medieval, una adecuada visibilidad de las mujeres en las sociedades que estudiaba.

Dos años más tarde, en 1993, obtuvo su doctorado en Historia en el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP), bajo la dirección de Michel Hall, con una tesis sobre la Sociedad Luz de Barracas. La tesis originó el libro "*La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890- 1930*"², publicado en 1996. En esos años, Dora participó de un grupo de estudios sobre clases trabajadoras y sectores populares junto a Ricardo Falcón, Leandro Gutiérrez, Ofelia Pianetto, Mirta Lobato, Juan Suriano, Luis Alberto Romero, Agustina Prieto y Edgardo Bilsky.

Desde mediados de la década del '90, incursionó decididamente en diversos ángulos de la historia de las mujeres. Ya no solo se abocó a indagar en

1 Ana Laura Martín, Adriana María Valobra, editoras. *Dora Barrancos. Devenir feminista. Una trayectoria política intelectual*. Clacso. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. 2019. p.56.

2 Barrancos, D. *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores 1890-1930*. Editorial Plus Ultra. 1996.



la historia de las socialistas y anarquistas sino que también comenzó a interesarse por la historia de grupos de trabajadoras poco visibilizadas. En sus palabras "estaba muy estimulada por lo que podría denominar una suerte de 'epistemología de los intersticios', o de los bordes, como había mostrado Foucault, porque las mujeres habían ocupado las rendijas del tablado patriarcal, aunque Foucault no las había tenido en cuenta en el régimen del disciplinamiento"³.

En su obra *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos* (2007)⁴, hizo un esfuerzo por

integrar la, hasta ese entonces, fragmentada historia de las mujeres en la Argentina. A través de este libro no solo aportó a la reconstitución de una parte importante de la historia de nuestro país –las mujeres–, sino que ayudó a la comprensión de la historia desde la perspectiva de género.

Dora aportó una nueva manera de ver la Historia, contribuyendo a hacer visibles las luchas de quienes llevaban adelante movimientos de resistencia, de transformación y de revolución. Su lectura, sin duda privilegió a las mujeres y a las disidencias sexuales: transformó la Historia como disciplina y como ciencia al colocar lo emocional y lo personal como parte de la construcción del conocimiento. Por esto –y más– es una intelectual fundamental para trazar vínculos entre la academia y la sociedad actual.

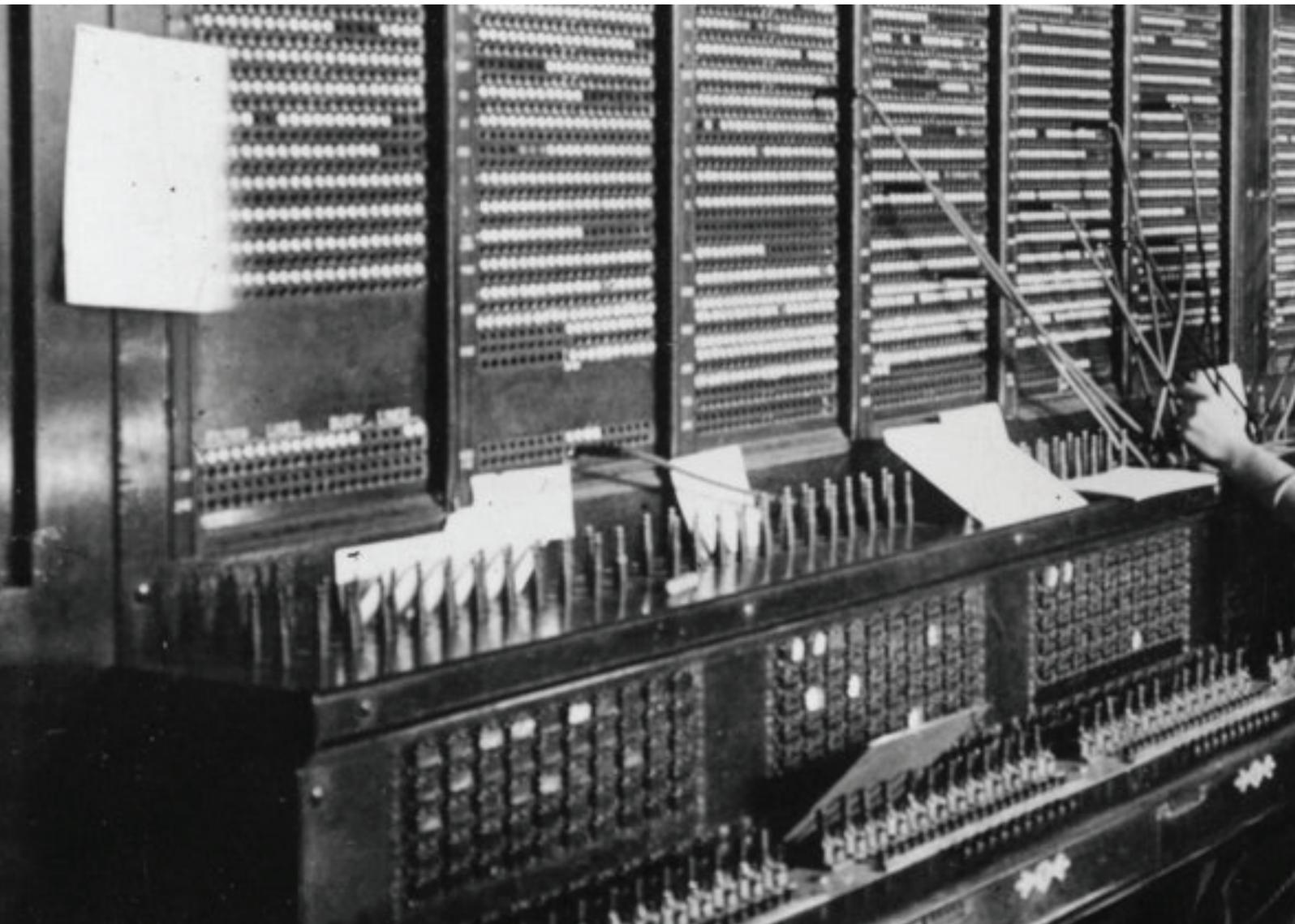
3 Barrancos, D. *Mi recorrido hasta la historiografía de las mujeres*. *Descentrada*, vol. 1, nº 1, marzo 2017.

4 Barrancos, D. *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*: Editorial Sudamericana, 2007.

La puñalada de Amelia

En su intención por navegar por las rendijas del entramado patriarcal llegó a bucear entre miles de archivos y reservorios en dónde se topó con múltiples “perlas históricas”. Una muy singular es la historia de vida de trabajadoras cuyo rumbo es ilustrativo de las opresiones que recaían sobre las mujeres en el mundo laboral y el aporte que muchas de ellas hicieron para su virtual superación. Tal es el caso del estudio sobre la vida de Amelia, a partir del cual Barrancos da visibilidad a la historia de una telefonista Cubana nacida en 1890 y emigrada a Argentina a

principios del siglo XX. En un contexto de masivo ingreso de las mujeres al mundo laboral -principalmente en el área de servicios- Amelia había accedido a un puesto de trabajo en la Unión Telefónica. Sin embargo, en 1921, tras desempeñarse muchos años en la empresa, se corrió la noticia de que había contraído matrimonio a raíz de una denuncia anónima. Frente a esto, su jefe decidió cesantearla de su puesto por considerar que su salario ya no sería de vital importancia para ella. Para el patrón, el esfuerzo en el trabajo ponía en riesgo posibles emba-



razos, aspecto que para ese entonces era prácticamente indisociable de la figura femenina.

Ante esto, Amelia lo amedrentó en su hogar y tras reclamarle la injusticia que había cometido lo acuchilló. *“El 24 de agosto al mediodía, Amelia aguardó que el Director General de la Unión Telefónica llegara a su domicilio -situado en la rica zona del Pilar, en la calle Libertad a la altura del 1100- para el habitual almuerzo y le recriminó que se la hubiera despedido. Parker respondió que eso era asunto de su jefe inmediato y que él nada podía hacer mientras se daba vuelta para ingresar a su casa. Cuando atravesó la puerta cancel, Amelia se arrojó por atrás con un cuchillo apuñalándolo en la zona de las costillas”*. Su caso logró gran repercusión en los medios de comunicación,

“la noticia sirvió para abrir un debate inmediato sobre el reglamento que impedía a las mujeres casadas trabajar en la compañía” y fue el impulso fundamental para su derogación¹. De esta manera Amelia dejó una huella logrando la extinción de la discriminación de las mujeres casadas del servicio telefónico en la Argentina y Dora Barrancos, casi noventa años después, apostó a su reivindicación en el marco de un exhaustivo trabajo sobre la Historia de las mujeres. Es en este sentido que se interesó en el III Congreso Femenino de principios de siglo XX.

¹ Barrancos, D. *La puñalada de Amelia (o cómo se extinguió la discriminación de las mujeres casadas del servicio telefónico en la Argentina)*. CEIL-CONICET. Mimeo. 1997.



El III Congreso Femenino: reivindicaciones, protagonistas y repercusiones¹

El III Congreso Femenino Internacional es narrado por Dora como un importante testimonio de la década de 1920 en materia de ascenso de demandas feministas. En aquel momento, los agrupamientos femeninos progresistas poseían grandes diferencias de criterios acerca de los modos de encarar sus reivindicaciones. Las orientaciones más importantes se dividían en tres formaciones con sus respectivas líderes: Elvira Rawson, Alicia Moureau y Julieta Lanteri.

Elvira Rawson, médica recibida, se incorporó tempranamente a las luchas en favor de los derechos de las mujeres, especialmente sobre el peso familiar que recae sobre las mujeres –siendo que ella había tenido que criar siete hijos. Estuvo presente en la fundación de muchos espacios por las mujeres como el Club Argentino de Mujeres, el Centro de Universitarias Argentinas, el Centro Feminista Juana Manuela Gorriti, el Centro Unión Feminista Nacional y la Asociación pro Derechos de la Mujer. Elvira insistió durante décadas por la fundación de una institución especializada para el cuidado de los hijos que descomprimiera la presión del hogar sobre las mujeres, y que los “niños pobres” accedan a mejores condiciones de vida y formación.

El III Congreso, celebrado en 1928, fue una oportunidad para poner en juego nuevas luchas por los derechos de las mujeres. En este se discutieron temas referidos a distintas áreas como Sociología, Higiene, Educación, Letras, Industrial, Artes Aplicadas y Arte (p. 140), y dentro de cada área se desarrollaron interesantes debates referidos a problemáticas que atravesaban a las mujeres y al movimiento feminista como, por ejemplo, “equidad y distribución del empleo”, “el problema del celibato”, “trabajo a domicilio”, “Revisión de la legislación del Trabajo”, etc. Todos es-

¹ Barrancos, D. *III Congreso Femenino: reivindicaciones, protagonistas y repercusiones*. En *Inclusión/Exclusión historia con mujeres*. México/Buenos Aires: FCE. 2002.

tos problemas dieron cuenta de una puesta en cuestionamiento general de varios ámbitos de la vida cotidiana y social desde un enfoque feminista.

Elvira Rawson, en el discurso inaugural ya anunciaba:

“Ningún problema social puede ser indiferente a la mujer. Ligada con los seres que ella crea, que ella plasma, que ella ama, es la vida de todos, es el bien común lo que ellos representan, y no puede haber ningún precepto razonable y justo que la condenen a ser expectante [sic], inerte y silenciosa cuando de esos problemas se trata” (p.143).

En esta frase se sintetiza en gran medida la importancia de abordar a la mujer en todas las dimensiones de la sociedad y la política, e incluso en el ámbito internacional. Es este afán el que permitió la inclusión de la Doctrina Monroe como un tema fundamental a tratar en este Congreso. Elvira también hizo referencia a las barbaridades de la guerra, consecuencia de los intereses imperialistas, y las injusticias sociales:

“Si las guerras por predominio económico o territorial –rapiñas encubiertas bajo el nombre de misiones civilizadoras– pueden aún asolar a la humanidad; si la maternidad en ciertas condiciones es todavía un crimen social y hay millones de inocentes que no disfrutan del cariño y protección de los genitores y sufren cual criminales el desprecio social, es porque la mujer es cobarde o es insensible o es ignorante de su propia fuerza y deber. Basta ya de guerras que ciegan las vidas que nosotras damos con peligro de la vida nuestra, basta de crímenes sociales ejercidos a la sombra de los prejuicios y el egoísmo criminal de unos siembre y el egoísmo criminal de los otros tolere”. P143.

En este discurso, si bien hay una clara referencia a la responsabilidad de las mujeres por la no acción frente a los problemas del mundo, también se esconde la idea de que las mujeres son capaces de cambiar estas enormes injusticias y problemas de la humanidad.

La realización del III Congreso Femenino tuvo un importante efecto movilizador en la opinión pública en general, con la participación de una enorme cantidad de mujeres, se dieron a conocer importantes problemas y discusiones que atravesaban a las mujeres. De hecho, la cobertura que recibió el Congreso por parte de importantes medios de la época como el diario *La Nación* demostró que los temas discutidos en el Congreso no podían ser ignorados, sino que eran de interés para el conjunto de la sociedad.

Ejemplos de lucha y resistencia: Las Madres de Plaza de Mayo y las piqueteras¹

Otra de las preocupaciones u objetos de estudio de Dora es la relación de los momentos de crisis con la lucha de las mujeres. Según su análisis, es durante las “crisis” cuando el protagonismo de las mujeres se hace evidente.

Dora plantea que el sistema patriarcal inhibió históricamente a las mujeres de la participación política asignándoles el mantenimiento de la reproducción y el cuidado doméstico. Sin embargo, en situaciones de “crisis” esta constitución de roles que el patriarcado le atribuyó a las mujeres, se ve interpelada.

Las Madres de Plaza de Mayo representaron un claro exponente. El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas dieron el último golpe de Estado de la historia argentina. Con Videla, Massera y Agosti a la cabeza, se llevó adelante el terrorismo de Estado como una política sistemática con el objetivo de erradicar física e ideológicamente a todo sujeto considerado como “subversivo” y para implantar las políticas neoliberales que de otra manera hubieran encontrado mucha resistencia. La deuda externa pasó de 8 mil millones de dólares en 1976 a 45 mil millones cuando terminó la dictadura. El plan económico de Martínez de Hoz estuvo centrado en terminar con la organización de la clase trabajadora: 7 de cada diez víctimas de la junta militar eran delegados de base, integrantes de comisiones internas o activistas. Según contó el histórico dirigente de la UOM de Villa Constitución, Victorio Paulón, en 1975 había 35 firmas siderúrgicas y al terminar la dictadura quedaban solo 3. El índice de pobreza al co-

menzar la dictadura era de 5% y al terminar trepó al 25% y la clase trabajadora perdió 40% de su poder adquisitivo.

La violencia del terrorismo de Estado secuestró y desapareció a 30 mil hombres y mujeres cuyas familias todavía los siguen buscando. Miles y miles de personas fueron perseguidas, arrancadas violentamente de sus hogares, trabajos, de las calles y transportes públicos para ser secuestradas y luego asesinadas en su mayoría en centros clandestinos de detención sin que ningún rastro indique nunca más su posible paradero y cientos de bebés nacieron en cautiverio y fueron apropiados por la dictadura. Las Abuelas de Plaza de Mayo llevan adelante un exhaustivo trabajo de búsqueda y gracias a su lucha ya se han recuperado más de 300 nietos y nietas.

Durante la dictadura, los familiares buscaron en ámbitos como seccionales policiales, las oficinas del Poder Judicial, Hospitales, iglesias, entre otras, con la esperanza de conseguir algo de información sobre sus allegados y seres queridos. En esta incansable y agotadora búsqueda, fueron las mujeres las que principalmente realizaron estas búsquedas. Muchas madres de desaparecidos y desaparecidas se organizaron unas con otras para petitionar frente a la Casa de Gobierno en la Plaza de Mayo. La primera aparición de las mujeres en la Plaza de Mayo fue el 30 de abril de 1977 y la manera que encontraron para sortear la represión fue realizar caminatas en ronda (acción no violaba el estado de sitio impuesto por los represores). Ese mismo año, un grupo de madres que incluía a su fundadora, Azucena Villaflor, fueron secuestradas y desaparecidas.

La lucha de las Madres y de los exiliados y exiliadas tuvo un particular impacto entre algunos periodistas y medios de comunicación a nivel mundial. Esto resultó decisivo para que la comunidad internacional ejerciese presión sobre la dictadura por la violación sistemática de los Derechos Humanos. En 1979 y gracias a su lucha era conocida la existencia de campos de concentración y las formas específicas de exterminio por lo que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos vino a la Argentina y recibió miles de denuncias sobre familiares de desaparecidos.

Las presiones internacionales, la creciente resisten-

¹ Barrancos, D. *Mujeres y crisis en la Argentina: de las Madres de Plaza de Mayo a las piqueteras*. En Lanes-Marsall, J.; Marcihacy, D.; Ralle, M. y Rodríguez, M. (Eds.). *Los conflictos en los mundos ibéricos e iberoamericanos contemporáneos. Entre las elaboraciones sociales y políticas y las construcciones simbólicas*. Éditions Hispaniques. 2013.



cia y movilización popular, la derrota en la Guerra de Malvinas y la situación de crisis social y económica provocó en 1983 el final de este trágico tramo de la historia argentina. Pero lejos de terminarse el proceso de lucha, se abrió la puerta a la histórica pelea aún vigente por Memoria, Verdad y Justicia.

Décadas más tarde, con el ascenso al poder de Carlos Saúl Menem se profundizó el neoliberalismo como modelo económico en la Argentina y se inició un ciclo de privatización de las empresas y servicios claves del Estado como el petróleo, el gas, las minas, la telefonía, los ferrocarriles, las fábricas militares, los astilleros, los servicios de control y otros organismos fueron puestos en manos de privados. La desocupación aumentó abismalmente por la misma privatización de las empresas y el recorte en los aparatos administrativos; al mismo tiempo creció de manera desenfrenada la pobreza y la indigencia².

En este clima de sistemática pérdida de derechos laborales y sociales surgieron nuevas formas de resistencia. Nacieron los movimientos de “autoconvocados” y desocupados que se hicieron centrales en las formas de lucha popular y en ellos las mujeres cobraron una relevancia central.

La privatización de YPF³, empresa estatal que históricamente se había caracterizado por sostener un modelo de cuidado de sus empleados y sus familias, significó un punto de quiebre en comunidades y pueblos enteros al interior del país como Plaza Huincul y Cutral Co en Neuquén, cuyo único sostén era su vinculación con la petrolera. El despido de miles de empleados dejó en vilo a sus familias, lo que sumado al abandono por parte del estado provincial y nacional para dar respuesta a la problemática, generó un estallido de la situación social en todo Neuquén. En 1996 y sin mediación de ninguna forma organizativa previa, los habitantes de estos poblados salieron a cortar las rutas. Así nacieron los piquetes como una forma de lucha generalizada en

la Argentina para volverse rápidamente en la forma más extendida de lucha social en poblaciones tan alejadas de los centros económicos.

Lo llamativo de esta forma de lucha es que no estaba dominada por los varones, sino que la composición de los piquetes era más equilibrada entre ambos géneros. Las mujeres se habían organizado para mantener los piquetes mediante el abastecimiento de alimentos y el cuidado de los hogares, pero, esencialmente, habían sido ellas las que empujaron estas formas de lucha inicialmente. La decisión de salir a las rutas fue dirigida por mujeres como Laura Padilla y Betty León de Cutral Co, en un momento donde sus parejas estaban sumidas en el desconcierto frente a la pérdida de sus trabajos. Una de ellas era maestra y la otra ama de casa, ninguna de las dos había tenido contacto previo con experiencias militantes por lo que la tenacidad con la que sostuvieron sus intereses sorprendió a toda la sociedad argentina.

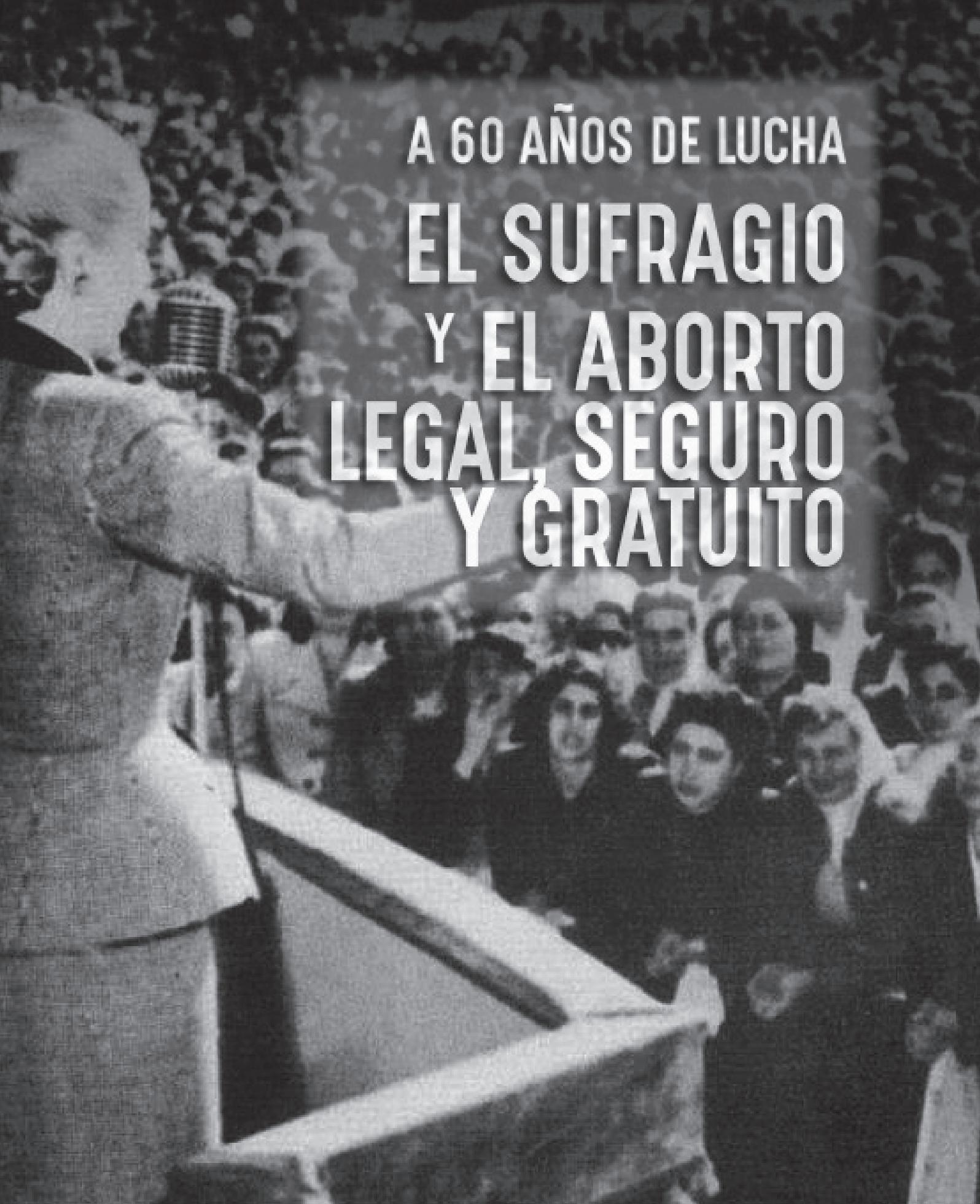
Las mujeres que se levantaron vivieron la destrucción de sus hogares, el quiebre emocional y psicológico de sus parejas, la falta de recursos y la ausencia de oportunidades a la que se veían expuestos sus hijos. YPF no sólo significaba un sostén económico importante para las familias, sino también un horizonte con posibilidades de ascenso social. “La experiencia de las pérdidas y, sobre todo, la cerrazón a futuro, las llevó a abjurar de los modos canónicos del deber ser femenino y reclamar en el medio de la ruta, zona pública por excelencia, como había ocurrido con las Madres de Plaza de Mayo”.

Los piquetes no se limitaron a unos pequeños pueblos en Neuquén, estas experiencias se reprodujeron en Salta, especialmente en Tartagal y General Mosconi, y también en Jujuy, en donde el conflicto estuvo más cercano a los despidos en el Ingenio Ledesma –empresa agroindustrial emblemática de la región.

Algo a destacar de manera trascendental es la presencia directa de las Madres de Plaza de Mayo en el momento en el que ocurrieron los enfrentamientos entre las fuerzas del orden y los piqueteros. El hecho de que las Madres se sumaran a los piquetes fue un golpe tremendo al poder y una legitimación directa de los movimientos populares.

2 Según datos del Indec, en sus 10 años de mandato el menemismo duplicó la desocupación: pasó de 7,1% en 1989 a 14%.

3 Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) fue fundada en 1922 bajo el gobierno de Hipólito Yrigoyen y fue la primera empresa estatal integrada del mundo. Su primer director e ideólogo fue el coronel Enrique Mosconi.

A black and white photograph of a woman with short hair, wearing a light-colored jacket, speaking at a podium. She is holding a microphone in her right hand and gesturing with her left. The podium has a microphone on it. In front of her is a large crowd of people, mostly women, looking towards her. The background is slightly blurred, showing more people and what appears to be an outdoor setting.

**A 60 AÑOS DE LUCHA
EL SUFRAGIO
Y EL ABORTO
LEGAL, SEGURO
Y GRATUITO**

El movimiento feminista forma parte del pasaje de la Argentina a la “modernidad” hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En la sociedad moderna, las mujeres no solo estuvieron abiertamente insertas en el mercado laboral y tenían asignado el rol de cuidadoras de sus familias y hogares sino que también opinaban y tenían influencia sobre la vida política aunque no gozaran de los derechos políticos con los que los hombres contaban. Desde la sanción de la Ley Sáenz Peña en 1912 se excluyó a las mujeres del “sufragio universal”. La supuesta “inferioridad” de las mujeres estaba sancionada jurídicamente. A partir de allí el tema fue ascendiendo en su carácter público y las manifestaciones que desde finales de siglo XIX expresaban preocupación por los derechos políticos femeninos se radicalizaron.

No resulta sorprendente, por lo tanto, que las acciones feministas de la época se abocaran en parte al reclamo por la disolución de esa desigualdad. “La adhesión temprana al feminismo de las mujeres socialistas y de las denominadas librepensadoras –en todo caso un grupo entre las que destacaban las “letradas”– significó la puesta en marcha de por lo menos cuatro demandas fundamentales: la remoción de la inferioridad civil, la obtención de mayor educación, el auxilio a las madres desvalidas y la cuestión del sufragio, reclamo que se había empujado especialmente en otras latitudes”¹. El sufragio entonces comenzó a ser sujeto de diferentes interpretaciones entre las primeras feministas. Exponentes como Julieta Lanteri y María Abella Ramírez en el Primer Congreso Femenino desarrollado en 1910 sostuvieron que el acceso de las mujeres al voto era urgente. La socialista Alicia Moreau, en cambio, sostuvo en principio la idea de un acceso escalonado al sufragio, primero debía practicarse a escala local y luego debía expandirse al plano nacional. Sin embargo, luego de la finalización de la Primera Guerra Mundial, las feministas sostuvieron firmemente que el sufragio debía ser universal y en igualdad de condiciones con respecto a los varones.

¹ Barrancos, D. *Los caminos del feminismo en la Argentina: historia y derivas*. 2014.

Si bien décadas posteriores las demandas feministas parecían haber entrado en declive, la llegada del peronismo al poder en 1946 fue un parteaguas histórico en lo que respecta a los derechos civiles de las mujeres. Incluso antes de su ascenso a la presidencia, se dieron una serie de antecedentes de políticas favorables a la extensión de los derechos de las mujeres como la aparición de la Comisión Pro-Sufragio Femenino que se creó desde la secretaría de Trabajo y Previsión dirigida por Perón en 1943. Por primera vez el Estado (o una parte de él) asumía los derechos femeninos como reivindicación.

Tras una gran movilización organizada en las afueras del Congreso por una red femenina liderada por Evita, finalmente la ley de sufragio femenino fue sancionada el 9 de septiembre de 1947 en Diputados y promulgada el 23 de septiembre, evento político que consagró a Evita con el mérito de la declaración de la ley además de enarbolarla en la figura de puente con las mujeres. Y fue en las elecciones de 1951 cuando las mujeres llevaron adelante su primera experiencia de voto. La concurrencia fue masiva y muchas de ellas fueron electas para ejercer cargos públicos. En este sentido, la creación del Partido Peronista Femenino (PPF) en julio 1949, encabezado por Evita, fue esencial: miles de mujeres organizadas con el objetivo central de lograr la reelección de Perón superaron con amplia diferencia los votos masculinos al partido oficial en todos los distritos, hicieron efectiva la reelección (el 60% de los votos fueron femeninos) y resultaron electas todas las candidatas a legisladoras por el Partido Peronista.

El proceso de ampliación de derechos encontró un corte violento a partir del golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955 y el aprisionamiento de la primera camada de mujeres legisladoras de la historia argentina. Treinta y dos legisladoras pertenecientes al Partido Peronista Femenino fueron encarceladas en lo que hoy es el Museo Penitenciario Argentino Antonio Ballvé, en la causa 4.198 denominada Perón, Juan Domingo y otros, por “traición a la Patria y Asociación Ilícita”.



En la década siguiente, la Argentina atravesó un período político agitado signado por la sucesión de gobiernos civiles y golpes militares⁽¹⁾, por la oposición peronismo-antiperonismo y, en un plano económico, por los ciclos de *stop and go* que caracterizaron al proceso de industrialización en nuestro país e impactaron negativamente en los salarios y la ocupación⁽²⁾. Con respecto a la cuestión de género, los distintos gobiernos empeñados principalmente en resolver la caída demográfica que generaba creciente preocupación, desarrollaron políticas múltiples para fortalecer la familia tradicional y reafirmar el rol doméstico de las mujeres. La relación natural entre la sexualidad y la reproducción derivó en diversas formas de control y represión sobre la vida íntima de los sujetos.

Operativos policiales se encargaron de llevar adelante las *razzias* en ámbitos públicos para “combatir la inmoralidad” de cientos de jóvenes a los que se los asociaba con la homosexualidad y desde allí se los acusaba de poner en riesgo la familia tradicional y los valores de la civilización cristiana occidental. El Estado intentó promover durante estos años los valores de la familia monógama y heterosexual en nombre de la Nación y buscó profundizar la división de los roles de género designando a los hombres la

esfera pública y la esfera privada a las mujeres.

Lejos de devenir en silencio y obediencia absoluta, esta década fue testigo de grandes debates con respecto al modelo de la domesticidad y de un debilitamiento (aunque no desaparición) de los prejuicios sobre la moral de género y de las asociaciones directas a la figura femenina con cualidades como la decencia y la virginidad. Desde distintas perspec-

(1) *Tras el golpe de 1955 autodenominado Revolución Libertadora que derrocó el gobierno de Perón en su segundo mandato, se inauguró un período de profunda inestabilidad política y de una incapacidad de diversos sectores de imponer un modelo integral de país y terminar con el vacío de hegemonía característico de la época. En un escenario de amplia disputa por el predominio en la región -que se expresó en el caso de Estados Unidos en los vínculos con las Fuerzas Armadas a través de la formulación de la Doctrina de Seguridad Nacional, y el aumento de la presión de los organismos internacionales de crédito como el FMI- se entrelazó con distintos y complejos conflictos políticos y económicos internos que signaron la inestabilidad de la Argentina a lo largo de la década. Este período estuvo signado por la existencia de gobiernos “semidemocráticos” que se encontraban debilitados por la proscripción del peronismo y las presiones de las fuerzas armadas, y dictaduras militares.*

(2) *El vacío de hegemonía se expresó también en términos económicos. La instalación del modelo desarrollista que pretendió trasladar los ingresos a los sectores intensivos de capital extranjero para favorecer la industrialización, se encontraban con periódicas crisis en el sector externo por un desequilibrio en la balanza de pagos. Esto devino generalmente en la abrupta traslación de ingresos a los sectores de la burguesía agroexportadora y la aplicación cíclica de medidas económicas recesivas como la devaluación monetaria, lo que se conoce normalmente como ciclos de stop and go. Este proceso generó una evidente inestabilidad económica a lo largo de todo el período y golpeó especialmente a las masas trabajadoras.*



tivas el debate atravesó a las mujeres de todas las clases sociales y generaciones, especialmente en la Capital. Todas las revistas destinadas a mujeres, expresando opiniones más o menos conservadoras, incorporaron columnas en las que el debate público se hacía presente⁽³⁾. La liberación sexual de las mujeres y su profesionalización fueron algunos de los ejes que atravesaron las discusiones. Además esta fue la época de ingreso femenino masivo a la enseñanza universitaria -incluso en algunas carreras percibidas tradicionalmente como masculinas como derecho o medicina- y de mayor inserción al

(3) *Revistas como Confirmado, Primera Plana o Panorama daban cuenta de la posición de los sectores de vanguardia, la clase media alta que rechazaba el rol doméstico de la mujer y defendía abiertamente que el modelo de la domesticidad había caído en descrédito frente a la nueva "joven liberada", rebelde y emancipada. La perspectiva del grueso de las clases medias se expresaba en revistas más moderadas con respecto a la transformación del rol de las mujeres como Para Ti. Observaban el proceso de manera más distante y lo procesaban desde la cotidianeidad doméstica. En su afán de amoldarse al nuevo escenario la Para Ti se esforzó en mostrar que las opiniones entre las mujeres estaban divididas, algunas que simpatizaban con ese aspecto "modernizador" y otras que se mostraban escépticas. Sin embargo, avanzada la polarización hacia los 70' la Para Ti se mostró directamente en contra de la radicalización del modelo femenino y se lanzó a la defensa del statu quo. La revista Vosotras encarnó la visión más popular del nuevo modelo femenino. Los sectores más modestos estaban abiertos al cambio y a partir de esa posición buscaban apropiarse de los nuevos códigos sociales, muy presentes en la vanguardia. Entre estos sectores el trabajo femenino era la norma, las mujeres debían ser un buen complemento económico para sus maridos, por lo que el rechazo a la mujer asociada al ámbito doméstico no implicaba en ellas un rechazo al modelo familiar.*

mercado laboral.

Los cambios económicos introducidos por la industrialización también trajeron nuevos debates⁽⁴⁾. La masificación de novedosos artefactos electrónicos como heladeras, licuadoras, máquinas de coser y lavarropas que eran propagandizados como bellos y deseables objetos suscitó importantes cuestionamientos al rol de las amas de casa. De la mano de la aparición del modelo de las "jóvenes liberadas", característico de fines de los '60 y principios de los '70, la idea del disfrute y el ocio a través de la tecnificación de los hogares en reemplazo de la figura de la ama de casa con vocación entró en auge. Sin embargo, todo este proceso no se tradujo necesariamente en un alivianamiento de las tareas femeninas ni mucho menos en la erradicación de la desigualdad de género. Las mujeres aún seguían siendo las únicas encargadas del cuidado de sus hogares y sus hijos, a lo que se les incorporaron nuevas tareas como el trabajo asalariado en el "tiempo libre" o la misma limpieza y mantenimiento de los nuevos artefactos.

(4) *La industrialización de la Argentina estuvo principalmente orientada al consumo interno por lo que las empresas dependían directamente para su sostenimiento de la masificación en la compra y el uso de los artefactos mencionados. En este marco, la tecnificación de los hogares no tardó en volverse la norma en los distintos sectores sociales, impactando de manera desigual en cada uno de ellos.*

El rol de las mujeres en los '70

Hacia fines de los '60 también proliferaron las expresiones de nuevos sectores de izquierda que venían radicalizando su perspectiva. Organizaciones como el PRT-ERP y Montoneros adquirieron tendencias más revolucionarias al estilo del foquismo y la Revolución Armada -en parte inspiradas por la Guerra de guerrillas liderada por el Che Guevara en Cuba. Las mujeres no fueron ajenas a este proceso sino que, por el contrario, muchas de ellas se incorporaron paulatinamente a la militancia política y social y adquirieron un rol activo en esas organizaciones en pie de igualdad con sus compañeros.

Es claro que este proceso no dejó de contar con tensiones hacia el interior de las organizaciones armadas que si bien representaban lo más revolucionario en múltiples aspectos, su propia retórica vinculada a la exaltación de virtudes como la fortaleza, la valentía y el propio uso de las armas "masculinizaba" el rol militante, debiendo las mujeres adecuar su perfil en muchas ocasiones a esas expectativas, lo que muestra por otro lado su tenacidad.

Por otra parte, otra de las investigaciones que se centra en un estudio de caso es el texto de Karin Grammatico *la Agrupación Evita: Mujeres Montoneras. Una Historia de la Agrupación Evita 1973- 1974*¹. La autora inscribe este libro como "producto del entrecruzamiento de las aspiraciones y vitalidades analíticas de la Historia Reciente y los Estudios de Género". Una de las principales hipótesis de esta investigación sostiene que la Agrupación Evita dio lugar a una particular experiencia política de mujeres que posibilitó que muchas de sus integrantes cuestionaran de manera naciente, los lugares de subordinación que ocupaban en sus relaciones de pareja y familiares, en la políticas y en la propia organización Montoneros..."(p.14).

¹ Grammatico, K. *Mujeres Montoneras. Una Historia de la Agrupación Evita 1973/1974*. Buenos Aires. Luxemburg. 2012. Citado en: Rodríguez, N. *Las representaciones sobre militantes mujeres en la década del '70 en la literatura testimonial argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2016. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1193/te.1193.pdf>



Como parte de ese proceso creciente de participación organizada de las mujeres en las distintas formas de resistencia popular, son varias las figuras destacadas en niveles de decisión de estas Organizaciones, y miles las víctimas mujeres de desaparición y muerte como saldo trágico de la etapa.

El movimiento feminista -no sin fragmentaciones- siguió encontrando maneras de expresión en la década siguiente. En 1970 se creó la Unión Feminista Argentina que se dedicaba principalmente a la difusión de textos de exponentes extranjeras del feminismo como Virginia Wolf o Simone de Beauvoir. En 1974 se conformó el Frente de Lucha para la Mujer que elaboró un programa que lanzó propuestas como un salario para el trabajo doméstico, igualdad de oportunidades en acceso a la educación, libre circulación de anticonceptivos y la legalización del aborto.

A partir de la apertura democrática de 1983 tras la dictadura más feroz que atravesó nuestro país, se inauguró un período de retorno del feminismo a la escena no sin importantes cambios epistémicos y de agenda. En palabras de Dora, "La diferencia jerarquizada de los sexos fue vista por el renaciente feminismo argentino de la post-dictadura no sólo como una rémora patriarcal, sino como una expresión de las formas autoritarias que debían ser remo-

vidas por el Estado de derecho"².

Dos tópicos fueron centrales en la nueva agenda feminista: la violencia doméstica y el reconocimiento político. Las organizaciones de mujeres abordaron principalmente la cuestión de la violencia sufrida en el seno del hogar mientras que las militantes políticas solicitaron a sus fuerzas su pleno reconocimiento y el derecho a obtener cargos partidarios y lugares en la representación parlamentaria. Se habían presentado diversos proyectos en materia de "cupo" femenino en ambas cámaras, y en 1991 se sancionó la ley que modificó la composición de las listas partidarias determinando un piso mínimo de 30 por ciento para las mujeres con posibilidades de resultar electas. Argentina se convirtió así en el primer país en sancionar la cuota de participación femenina. La ley de cupo permitió que muchas mujeres pudieran construir carrera política sin ser vistas como cuadros eventuales sino como figuras partidarias permanentes, "No puede sorprender que una mujer haya llegado a la primera magistratura y que haya sido reelecta, como no puede sorprender que algunos liderazgos de la vida política más reciente hayan recaído en figuras femeninas", dice Dora.

2 Barrancos, D. Los caminos del feminismo en la Argentina: historia y derivas. 2014.





El orgullo es nuestro

En la última década, las feministas se han apoyado en dos leyes fundamentales: el matrimonio igualitario que permite el casamiento de personas del mismo género (2010) y la ley de identidad de género (2011) que posibilita tener la identidad civil de acuerdo con la identidad sexogénerica subjetiva. El apoyo académico y teórico de Barrancos a las disidencias sexuales constituye un pilar esencial de su recorrido. Desde la investigación, ha acompañado de muchas maneras las manifestaciones por los derechos de gays, lesbianas y la amplísima gama de las identificaciones trans ya que entiende como fundamental la articulación de la academia con la sociedad a partir de la problemática de las mujeres y al reconocimiento de las personas disidentes en materia de sexualidad, a sus derechos y a la dignificación de sus vidas.

En los últimos años, la agenda feminista tuvo en su centro un tópico principal que aglutinó múltiples demandas y sectores: la legalización del aborto, la accesibilidad gratuita y segura a los servicios de salud para abortar, la prerrogativa de decidir sobre nuestros cuerpos y la educación sexual integral, en los que Dora tuvo un rol central.

El debate en torno al aborto ha suscitado múltiples interpretaciones del concepto de vida. Se ha convertido en el lema de muchos sectores. En palabras de Dora, “el nudo fundamental da vueltas siempre alrededor de la falacia de la vida. Recuerdo que en los años ‘90 muchas queridas compañeras decían: ‘No podemos enfrentar en un debate la cuestión de la vida, tenemos que correr del concepto de vida’. Pero en los últimos tiempos venimos elaborando una idea contraria: justamente lo que debemos defender es la vida. Nuestra posición representa la vida digna de ser vivida, un sentido radicalmente

digno de la vida”¹. Y es que bajo la consigna «salvemos las dos vidas» se esconde el marco estratégico que protege y resguarda atrocidades ejercidas sobre los cuerpos como lo es una violación y sus consecuencias sobre la vida de mujeres y niñas. Es una exaltación tan vituperable de la no-vida que desconcierta.”

Lo que se encuentra en el fondo de los discursos antiderechos y la base que cimentó la oposición a la legalización del aborto es el sentimiento patriarcal que indica que las mujeres no tienen derecho a la libertad sexual. Bajo la imposición del maternaje como *leitmotiv* de la vida de las mujeres, el goce queda obturado y la libertad de elegir no tener hijos, a pesar de poseer la capacidad biológica, entra en contradicción con la función que históricamente recayó sobre ellas.

En el debate sobre la interrupción voluntaria del embarazo realizado en 2018 en el Congreso de la Nación, Dora denunció la desigualdad de clases y defendió el disfrute sexual como derecho de las mujeres: “lo cierto es que más allá del impedimento legal es clarísimo también reconocer en nuestra sociedad una auténtica diferencia de clases que ha dividido a las mujeres, que ha subrayado la tremenda división de clases, porque, efectivamente, para las mujeres de las clases medias y de las clases más altas de esta sociedad, el aborto se hizo con todas las garantías sanitarias, y que para nuestras mujeres de los sectores populares es evidente que existió una forma larvada, ominosa, de pena de muerte, porque han pagado con sus vidas esas decisiones. Quisiera decirles que insisto en sostener el aborto, su despenalización, como una contribución fundamental, entonces, para la vida de las menos protegidas, de las excluidas. El embarazo es, generalmente, una contingencia, no puede convertirse en una fatalidad”².

1 Conversación con Dora en página 12: <https://www.pagina12.com.ar/302391-la-penalizacion-del-aborto-es-una-injuria>

2 El discurso de Barrancos se puede escuchar completo en este link: https://www.youtube.com/watch?v=ZAV1J_WZ_So





*Alicia Moreau de Justo,
Médica, política argentina y
figura destacada del feminismo.
Marcha del 8 de marzo de 1986*

Mujeres en la ciencia¹

En 1986, Dora obtuvo el puesto de investigadora en el Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), y luego fue designada como investigadora principal. Dora coordinó además la maestría en Estudios Sociales y Culturales, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Pampa, su provincia natal.

Entre 2000 y 2009 fue directora concursada del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en mayo de 2010 fue elegida directora del CONICET en representación de las Ciencias Sociales y Humanas. 9 años más tarde, en 2019 renunció a su cargo en protesta por la reducción presupuestaria que afectaba a la institución.

Si bien a fines de la segunda década del siglo XXI, el 52% de las personas que investigaban en el CONICET eran mujeres, en su directorio sólo había dos representantes (una era Dora como directora) entre 9 cargos y sólo un 25% ocupaba cargos directivos. “La estructura de la ciencia tiene una matriz patriarcal desde sus orígenes: las mujeres fueron apartadas de las Universidades y sólo pudieron conquistar su ingreso en la segunda mitad del XIX. Participaron en la producción del conocimiento pero sin reconocimiento y ese criterio patriarcal se evidencia en situaciones cotidianas, como que para los estudios de inteligencia que se hacen con animales generalmente se eligen machos de las especies, según marcan las biólogas feministas”, dijo Dora en una

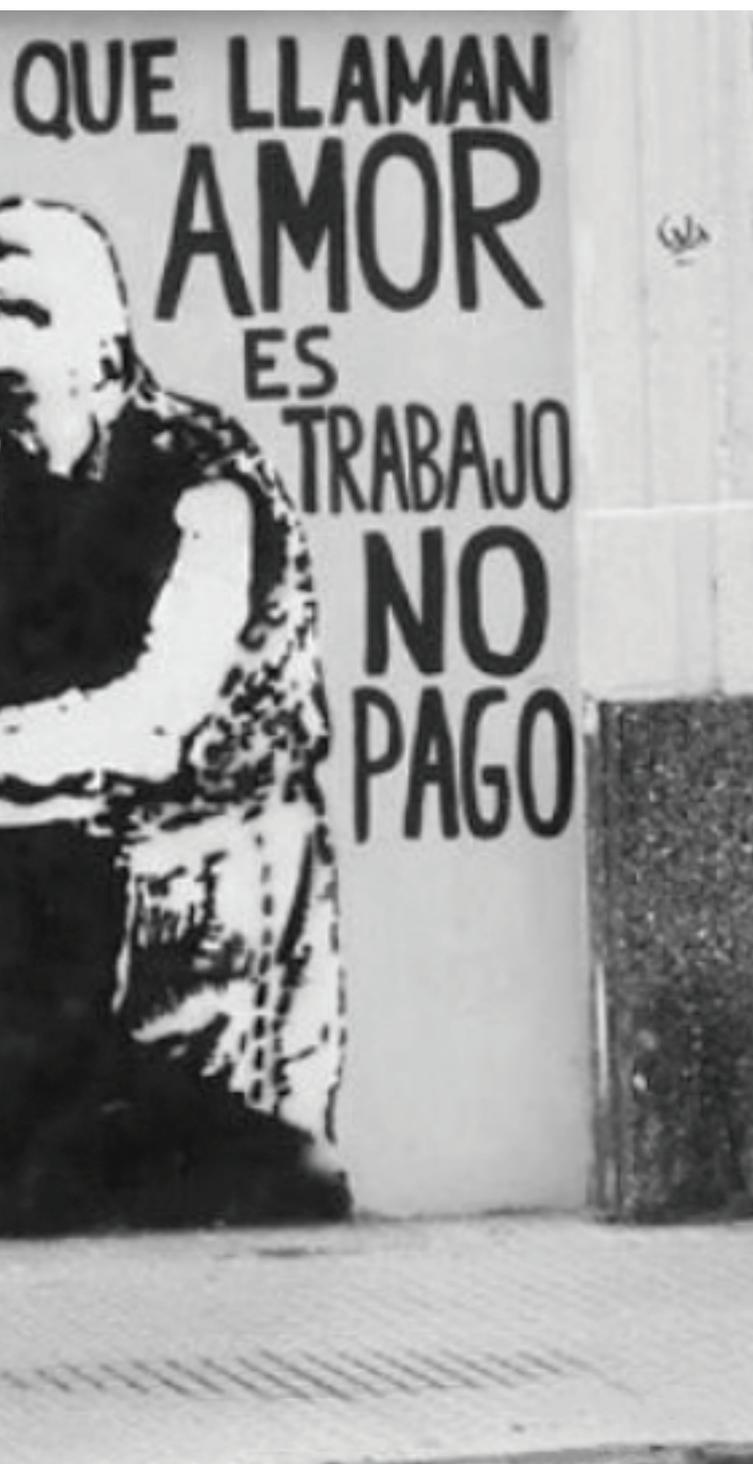
conferencia en 2017.

En esa conferencia, Dora reconocía que si bien Argentina cuenta con una proporción muy notable de mujeres y ha mejorado bastante la condición de posibilidad del ascenso al sistema científico hegemónico por el CONICET, “la base de la pirámide es suculenta en mujeres, más del 52%, mientras que la cresta de la pirámide sólo tiene 25% de mujeres. Las causas de esta situación son múltiples, en primer lugar las mujeres científicas tienen las mismas obligaciones del sistema patriarcal nuestro respecto de las gerencias de su casa, el cuidado de los chicos, y esto dificulta producir la misma cantidad de papers que un varón. En segundo lugar, muchas científicas se casan con varones científicos y muchas veces ven condicionadas sus oportunidades porque se prioriza la carrera del hombre”.

“El problema del patriarcado es su triunfo en la subjetividad de las mujeres, muchas jefaturas de laboratorios que son mujeres encarnan los mismos procedimientos valorativos que los varones, y esto es un problema, porque allí radica el triunfo del patriarcado”, explicaba Barrancos. Por eso, decía: “el cambio debe ser más amplio, no solamente desde la estructura científica sino en toda la vida de la socialización que tienen los niños y las niñas en escuelas, colegios y las propias Universidades. Estamos viendo cómo se extiende los protocolos para atender la violencia y eso es comenzar a darse cuenta en el propio territorio de las Universidades. Porque en realidad la segregación de las mujeres de la ciencia, el no darle las mismas posibilidades de desarrollarse en laboratorios, el menguar su presencia en un paper, etcétera, es violencia”.

¹ Escrito en base a https://www.exactas.unlp.edu.ar/articulo/2017/3/10/la_ciencia_es_patriarcal





La primera desigualdad que se produce en la historia de la humanidad es la desigualdad sexogenérica. Tal como expresa Barrancos el patriarcado data del neolítico superior, en donde la sobrevivencia humana no era de más de treinta y un años en el caso de los varones y de veintisiete años aproximadamente en las mujeres. Si bien suena lejano, tiene la característica distintiva de haber sido la circunstancia que logró sobrevivir trans-históricamente, sin interrupciones, en todas las sociedades. Si bien su surgimiento ha sido motivo de grandes discusiones intelectuales, en su origen se halla el componente fundamental de la privatización y la apropiación de los cuerpos femeninos, “en la primera idea de adueñamiento de algo, la apropiación de un grupo sobre otro grupo, de un clan sobre otro clan -seguramente para evitar beligerancia- las mujeres fueron el objeto de la redistribución. La propiedad privada se inicia sobre el cuerpo de las mujeres y el patriarcado es el responsable de la primera división humana”¹, dice Dora.

En relación a esta clave, la del desarrollo del ser humano, Dora hace hincapié en la idea de que el humano históricamente necesitó del otro, de otros. En este sentido, realiza una importante teorización en torno a la cuestión de los cuidados. Un niño no podría crecer, caminar o hablar sin el cuidado o la crianza de la que otros y otras deberían encargarse. No podríamos vivir sin el maternaje. No podría haber condición humana si no hay “social”, nos necesitamos los unos a los otros como lo indica el propio desarrollo de la niñez. En el último tiempo se ha expandido la existencia de los que Dora llama “profetas del individualismo”. Aquellos que intentan convencernos de que somos individuos solos que no necesitan de un otro y cuyo desarrollo no depende

¹ Dora Barrancos en la charla “Si no lo hacemos nosotras, ¿quién? Si no es ahora, ¿cuándo?” llevada a cabo en la provincia de La Rioja. Se puede escuchar completa a través de este link: <https://www.youtube.com/watch?v=8JnI5KtH6zI>

de la existencia de ningún tejido social.

“A lo largo de su historia, el movimiento feminista nunca ha sido homogéneo ni sin tensiones. Ha tenido momentos de enorme presencia política, con sus consabidas transformaciones sociales de gran calado, especialmente durante la segunda mitad del siglo pasado en que se expandieron teorías y se irguieron singulares términos epistemológicos. En Latinoamérica nunca se había visto al feminismo como un verdadero movimiento de masas, en el que las mujeres salen a las calles, toman las plazas y las avenidas de manera simultánea en distintas ciudades de la región, tal como está ocurriendo en el actual siglo”, se lee en la introducción del libro *Mujeres movilizadas en América Latina*, de Dora Barrancos y la mexicana Ana Buquet, recientemente editado por Clacso. El libro recorre la historia de las luchas de mujeres y diversidades en América Latina. En 2023 también salió a las calles su otro libro *Feminismos en América Latina* (Prometeo) en el que se revisan propuestas y acciones de colectivos de mujeres: desde los primeros feminismos de principios de siglo XX hasta la experiencia de nuestros días.

“Una perspectiva de género se inicia en superar la sobrecarga absoluta de las mujeres y diversidades en el ámbito doméstico. Es más, es por ahí que hemos podido hasta encender la teoría de género. Estamos hartas del dominio del orden doméstico porque el laboreo doméstico recae, ya se sabe, sobre los cuerpos feminizados, entonces esto es actuar con clara, nítida perspectiva de género”, dice Dora en entrevista con Página 12 en relación al tema central de los cuidados.

Hasta la investigadora neoyorkina Claudia Goldin, según un artículo de Malas Palabras², ganó el Premio Nobel de Economía por sus estudios sobre las mujeres y el mercado de trabajo. Según la Academia Sueca de las Ciencias, el aporte de Goldin es trascendental: “ha descubierto los principales factores que explican las diferencias de género en el mercado laboral”.

² www.malaspalabras.org

Claudia Goldin es reconocida en el mundo por sus trabajos sobre las mujeres y la economía, más precisamente sobre los estudios en torno a la dificultad de las mujeres para poder sostener el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados a lo largo de su vida y cómo este difícil equilibrio siempre conlleva a las desigualdades. La investigadora comenzó su carrera analizando la economía del sur de Estados Unidos, su primer libro *Esclavitud urbana en el Sur de América* fue sobre su tesis doctoral en la Universidad de Chicago. Trabajó también sobre la industrialización en Estados Unidos y el rol que tuvieron en ella las mujeres, las niñeces y las familias inmigrantes.

Fue en ese momento cuando se dio cuenta de cómo habían sido invisibilizadas las mujeres de la historia económica del país por lo que desde entonces uno de sus principales objetivos ha sido demostrar cómo evoluciona la fuerza laboral femenina y su rol estratégico en el crecimiento económico. Así nacieron sus trabajos *Monitoreo de costos y segregación ocupacional por sexo*, de 1987; *Participación de las mujeres casadas en la fuerza laboral del ciclo de la vida*, de 1989 y *El papel de la Segunda Guerra Mundial en el aumento del empleo femenino*, de 1991.

La base de su argumentación, y de las feministas argentinas, entre ellas Dora, es que la brecha de género radica principalmente en las desigualdades a la hora de hacerse cargo de las tareas de cuidados, ya sea de hijos, nietes, familiares a cargo. Por eso la frase de Silvia Federici “eso que dicen amor es trabajo no pago”³, se hace carne en los cuerpos y las vidas de millones de mujeres y diversidades sexuales de todo el continente.

³ *Silvia Federici es una escritora, profesora, activista feminista y marxista italiana. En sus trabajos de investigación, que son conocidos en todo el mundo, concluye que el trabajo reproductivo y de cuidados que hacen gratis las mujeres es la base sobre la que se sostiene el capitalismo.*

*Mujeres y disidencias frente al Congreso argentino
por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito*





Fuentes y bibliografía

Barrancos, Dora. *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Contrapunto, 1990.

Barrancos, Dora. *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores 1890-1930*. Editorial Plus Ultra, 1996.

Barrancos, Dora. *La puñalada de Amelia (o cómo se extinguió la discriminación de las mujeres casadas del servicio telefónico en la Argentina)*. CEIL-CONICET. Mimeo, 1997.

Barrancos, Dora. *III Congreso Femenino: reivindicaciones, protagonistas y repercusiones*. En *Inclusión/Exclusión historia con mujeres*. México/Buenos Aires: FCE, 2002.

Barrancos, Dora. *Mujeres y crisis en la Argentina: de las Madres de Plaza de Mayo a las piqueteras*. En Lanes-Marsall, J.; Marcihacy, D.; Ralle, M. y Rodríguez, M. (Eds.). *Los conflictos en los mundos ibéricos e iberoamericanos contemporáneos. Entre las elaboraciones sociales y políticas y las construcciones simbólicas*. Éditions Hispaniques. 2013.

Barrancos, Dora. *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*: Editorial Sudamericana, 2007.

Barrancos, Dora. *Mi recorrido hasta la historiografía de las mujeres*. *Descentrada*, vol. 1, nº 1, marzo 2017.

Barrancos, Dora. *Los feminismos en América Latina*. Editorial Prometeo, 2023.

Barrancos, Dora y Bouquet, Ana. *Mujeres movilizadas en América Latina*. Clacso, 2023.

Martin, Ana Laura y Valobra, Adriana editoras. *Dora Barrancos. Devenir feminista. Una trayectoria política intelectual*. Colección Antologías Esenciales de Clacso. Facultad de Filosofía y Letras, 2019.



Pérez, Inés. El hogar tecnificado. Familia género y vida cotidiana, 1940-1970. Editorial Biblos. 2012.

Cosse, Isabella. Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven "liberada" (Cap. 9). Andújar, Andrea De minifaldas, militancias y revoluciones: exploraciones sobre los 70 en la Argentina. Editorial Luxemburg. 2009.

Oberti, Alejandra. Las revolucionarias, militancia, vida cotidiana y afectividad en los 70. Editorial Edhasa. 2015.

Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Ediciones de la Flor, 2018.

Nota de Página 12: Del Congreso a la Cárcel, una exposición con todas las legisladoras peronistas detenidas después del golpe de 1955 (<https://www.pagina12.com.ar/585439-del-congreso-a-la-carcel-una-exposicion-con-todas-las-legisl>)

Nota de Página 12: Dora Barrancos y el vaso medio lleno de la gestión oficialista:
<https://www.pagina12.com.ar/567394-dora-barrancos-y-el-vaso-medio-lleno-de-la-gestion-oficialis>

<https://www.youtube.com/watch?v=8JnI5KtH6zl>

<https://www.rumbosur.org/pioneras/barrancos/>

<https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/los-caminos-del-feminismo-en-la-argentina-historia-y-derivadas/>

https://www.exactas.unlp.edu.ar/articulo/2017/3/10/la_ciencia_es_patriarcal

Agradecimientos

Agradecemos a **Virginia Fraga**, quien nos mandó muchas de las fotos que ilustran este dossier, contándonos en qué situación fueron tomadas. A **Ana Laura Martin**, Dra. en Historia por la FFyL (UBA), docente, Subsecretaria de políticas de género y diversidad de la FFyL (UBA), que escribió el prólogo y estuvo siempre dispuesta a lo que necesitáramos; a **Mariana Hunt**, que hace la prensa y la difusión de las ediciones de Clacso; a **Mariana Mandakovic**, secretaria adjunta de esta Central, y a **Leonor Cruz**, secretaria de Géneros y Diversidades de la CTA, que escribieron la presentación que abre este homenaje a nuestra querida Dora. Y por supuesto, no hay palabras que alcancen para agradecer la disposición y el amor de **Dora** desde que la convocamos para que sea parte de esta publicación.

www.iefctaa.org

 Ief Cta Autónoma



 iefctaaorg



IEF * IDEARIOS DESDE EL SUR * CTAA

